



PRESENTACIÓN DEL INFORME

Trabajo joven, futuro incierto:

Análisis de la participación económica juvenil en Ciudad Juárez

20
25

**ASÍ
ESTAMOS
JUÁREZ**
SISTEMA DE INDICADORES DE CALIDAD DE VIDA


Plan
Estratégico de Juárez
ASOCIACIÓN CIVIL


así
estamos
Juárez
SISTEMA DE INDICADORES DE CALIDAD DE VIDA



CITA ESTE DOCUMENTO ASÍ (FORMATO APA): Plan Estratégico de Juárez, A.C., (2025). Informe de Juventudes, 2025. Ciudad Juárez, México: Plan Estratégico de Juárez, A.C.

Este documento está protegido bajo la licencia Creative Commons (CC) de atribución. Esto significa que usted es libre de compartir, copiar, distribuir y comunicar públicamente la obra y hacer obras derivadas bajo las siguientes condiciones: 1. Reconocimiento - Debe reconocer los créditos de la obra de la manera especificada por el autor o licenciador (pero no de una manera que sugiera que tiene su apoyo o apoyan el uso que hace de su obra) y 2. Compartir bajo la misma licencia - Si transforma o modifica esta obra para crear una obra derivada, incluirse en una tesis u otro documento, distribúyalo de manera libre y abierta como este documento. Más información sobre los términos y condiciones en <http://creativecommons.org/licenses/by-sa/3.0/deed.es>

Las fuentes de información externas utilizadas en este documento son datos públicos accesibles por toda la ciudadanía a través de los diversos sistemas de transparencia y acceso a la información.

Comité editorial

Sergio Meza
Director General
Plan Estratégico de Juárez, A. C.

Judith Carrillo
Encargada de Indicadores de Ciudad

Isaac Sias
Coordinador de Comunicación
Plan Estratégico de Juárez, A.C.

Av. 20 de Noviembre #4305
Col. Los Nogales, C.P. 32350
Tel. (656) 625 0640 y (656) 626 0645
Cd. Juárez, Chihuahua, México
www.planjuarez.org

20
25

**ASÍ
ESTAMOS
JUÁREZ**
SISTEMA DE INDICADORES DE CALIDAD DE VIDA

INFORME DE JUVENTUDES 2025

1. Introducción.....	1
2. Distribución geográfica de la población joven.....	2
3. Nivel educativo.....	5
4. Población económicamente activa.....	6
5. Población ocupada.....	8
6. Sectores de ocupación.....	9
7. Características de la ocupación.....	11
8. Niveles salariales.....	13
9. Empleo informal juvenil y acceso a seguridad social.....	16
10. Participación juvenil en la PEA y su combinación con otras actividades.....	18
11. Población no económicamente activa (PNEA).....	21
12. Participación juvenil en la PNEA y su combinación con otras actividades.....	23
13. Conclusión.....	24
14. Fuentes bibliográficas.....	26
15. Precariedad estructural y agencia juvenil: experiencias límite en Ciudad Juárez, México. Dr. Salvador Salazar Gutiérrez.....	27

Introducción

El presente informe tiene como propósito ofrecer un panorama descriptivo sobre la participación económica de las juventudes en Ciudad Juárez, con base en los datos correspondientes a los primeros trimestres de 2023, 2024 y 2025 de la Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo (ENOE). El análisis se enfoca en el grupo poblacional de personas jóvenes, definido en este caso como aquellas entre 12 y 29 años, y pone especial atención en las diferencias por sexo, reconociendo que los patrones de inserción laboral pueden variar significativamente entre hombres y mujeres jóvenes.

La ENOE es un instrumento estadístico de carácter trimestral que genera información continua sobre la fuerza laboral de la población de 15 años y más en México. Se trata de una encuesta con representatividad nacional, estatal y para algunas zonas metropolitanas, incluida Ciudad Juárez.

La información recabada por esta encuesta permite observar, entre otros aspectos, la tasa de participación económica, el nivel de ocupación, la condición de informalidad, así como indicadores educativos y de acceso a seguridad social. Para efectos de este informe, se utilizó la base de datos filtrada exclusivamente para Ciudad Juárez, con el fin de reflejar de manera puntual las condiciones locales.

Dado el enfoque descriptivo del documento, los resultados se presentan sin emitir valoraciones, procurando ofrecer una caracterización objetiva y desagregada por sexo. La incorporación de una perspectiva de género busca hacer visibles las posibles brechas existentes en los ámbitos analizados. La temporalidad comparativa entre los primeros trimestres de tres años consecutivos permite identificar patrones de continuidad o cambio en las trayectorias de inserción de las juventudes en el mercado laboral de Ciudad Juárez.



Distribución geográfica de la población joven

De acuerdo con la ENOE, La población joven (12 a 29 años) en Ciudad Juárez ha mostrado una tendencia creciente entre 2023 y 2025, con un incremento de más de 12 mil personas jóvenes en ese periodo. En términos absolutos, se registraron 503,404 jóvenes en 2023, 512,645 en 2024 y 515,911 en 2025, lo que representa alrededor del 33% de la población total en la ciudad. La proporción por sexo se ha mantenido equilibrada, con una ligera mayoría de mujeres en 2023 y 2024, y una reversión en 2025, donde los hombres superan a las mujeres por primera vez en este periodo:

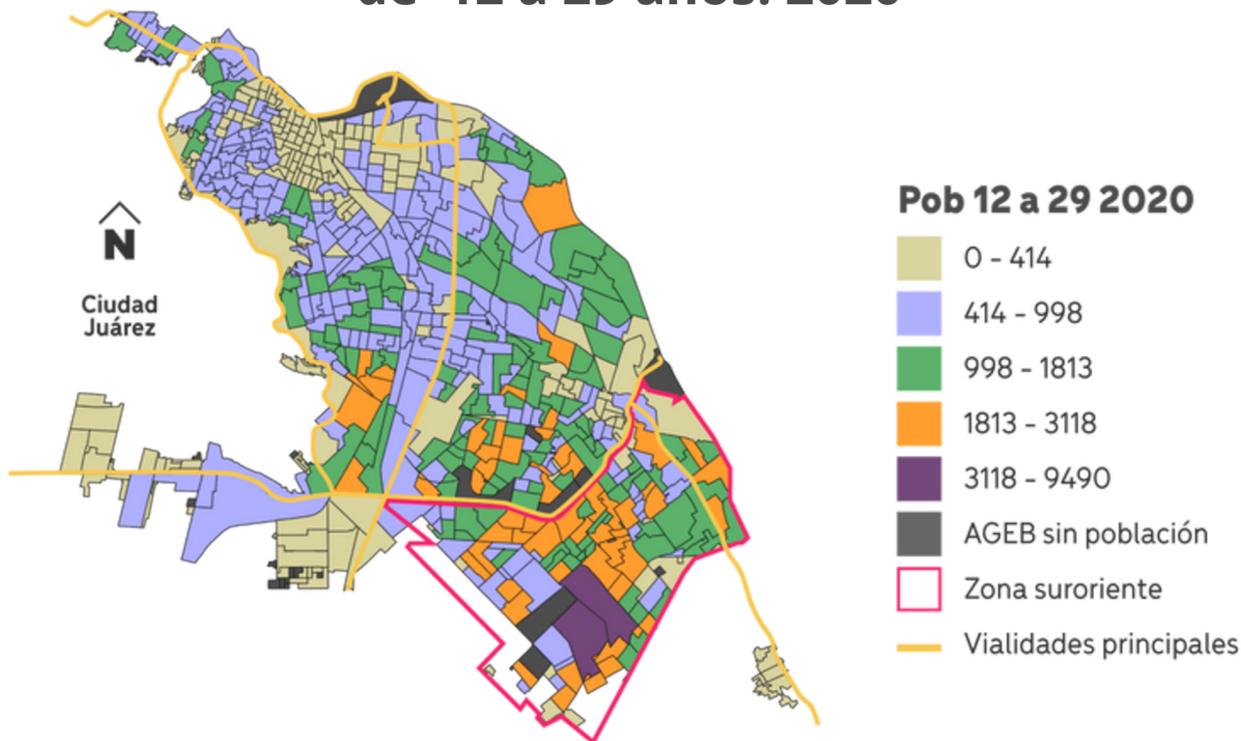
Población de 12 a 29 en Ciudad Juárez (2023-2025)

Año	Hombres	Mujeres	Total	Porcentaje
2023	248,886	254,518	503404	32.6%
2024	248,972	263,373	512,645	32.9%
2025	265,081	250,830	515,911	32.9%

Fuente: Elaboración propia con base en la Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo (ENOE), primer trimestre 2023, 2024 y 2025. Microdatos INEGI.

Para conocer dónde están los jóvenes en la ciudad, se realizó una proyección de la distribución geográfica de esta población, tomando como base el Censo de Población y Vivienda 2020, ajustado a estimaciones para 2025 a nivel de Área Geoestadística Básica (AGEB). El análisis espacial revela un patrón de concentración de personas jóvenes en la zona suroriente de la ciudad, delimitada en los mapas por una línea roja.

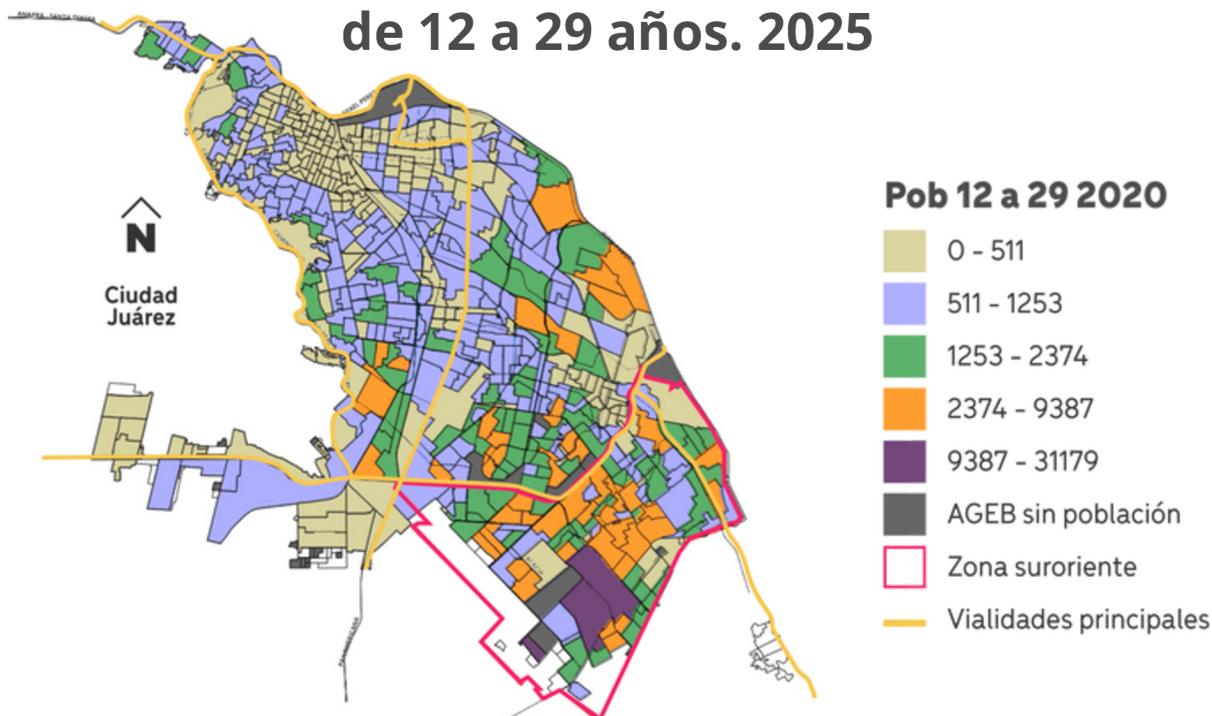
Distribución geográfica por AGEB de población de 12 a 29 años. 2020



Elaboración propia con base en proyecciones realizadas a partir de los Censos de Población y Vivienda 2010 y 2020 por AGEB, INEGI.

Comparando los mapas de 2020 y 2025, se observa un incremento significativo de población joven en varias AGEB del suroriente, donde algunas zonas transitan de categorías intermedias (1,800–3,100 personas jóvenes) hacia niveles más altos de 9,300 personas jóvenes en 2025).

Distribución geográfica por AGEB de población de 12 a 29 años. 2025



Elaboración propia con base en proyecciones realizadas a partir de los Censos de Población y Vivienda 2010 y 2020 por AGEB, INEGI.



La expansión territorial de la población joven hacia el suroriente de Ciudad Juárez refleja no solo un fenómeno de crecimiento poblacional, sino un reordenamiento sociodemográfico asociado a dinámicas de urbanización acelerada, segregación residencial y desigualdad en el acceso a bienes públicos. Este patrón de asentamiento juvenil en zonas periféricas —caracterizadas por infraestructura precaria y servicios limitados— revela una dimensión territorial de la exclusión que enfrentan muchas juventudes.

El aumento sostenido en el número de jóvenes residentes en estas áreas implica retos para la provisión de servicios educativos, de salud, movilidad y empleo, al tiempo que demanda un enfoque territorializado de las políticas públicas. La concentración juvenil en zonas de reciente crecimiento urbano puede ser una oportunidad para el diseño de intervenciones estratégicas, siempre que estas reconozcan las condiciones estructurales que acompañan dicho crecimiento: informalidad habitacional, escasez de espacios recreativos, deficiente conectividad y baja cobertura institucional.

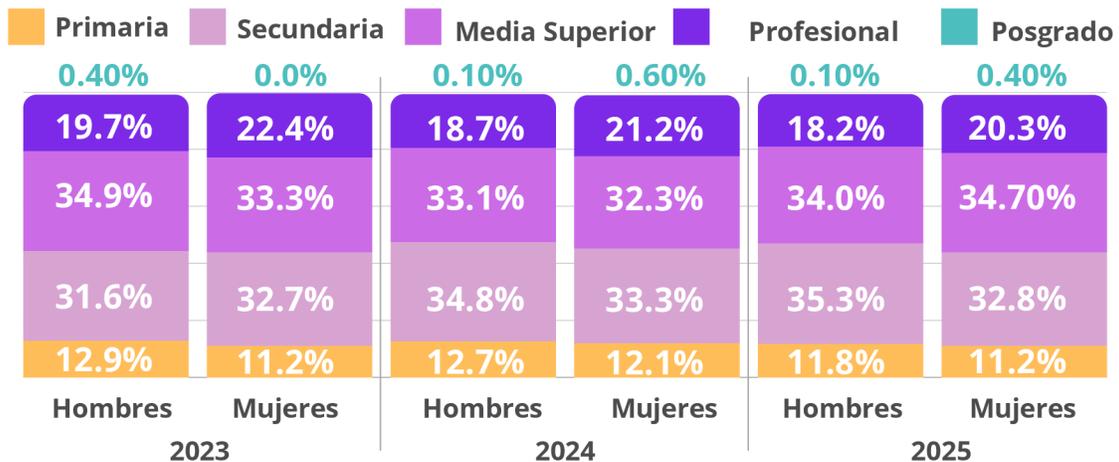
Asimismo, el equilibrio casi paritario entre hombres y mujeres jóvenes resalta la necesidad de que estas acciones incorporen enfoques de género y de interseccionalidad, ya que las condiciones materiales de vida y acceso a derechos no son homogéneas para todas las juventudes.



Nivel Educativo

El nivel educativo de las juventudes es un indicador clave para dimensionar las oportunidades de desarrollo social y económico en el corto y largo plazo. En los datos de la ENOE correspondientes al primer trimestre de cada año, se identificaron los distintos niveles educativos alcanzados por las personas jóvenes entre 12 y 29 años en Ciudad Juárez, clasificados desde “ninguna escolaridad” hasta “posgrado”. A continuación, se presenta un desglose general.

Nivel de Escolaridad de la población de 15 a 29 años (2023-2025)



Nota: El nivel "media superior" incluye también estudios de carrera técnica. Los porcentajes pueden no sumar 100% debido a que algunas personas declararon no saber su nivel de escolaridad.

Fuente: Elaboración propia con base en la Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo (ENOE), primer trimestre 2023, 2024 y 2025. Microdatos INEGI.

En el gráfico anterior, se puede observar una mayor proporción de mujeres con niveles educativos más altos, particularmente en media superior y superior. En 2025, por ejemplo, el 55% de las mujeres jóvenes alcanzaron estos niveles, frente al 52.2% de los hombres. Esta tendencia ha sido consistente en los tres años analizados.

En contraste, entre los hombres jóvenes se observan porcentajes más altos con escolaridad en niveles de primaria y secundaria. Este patrón suele estar relacionado con una incorporación más temprana al mercado laboral, motivada, en parte, por la alta demanda de mano de obra no calificada en sectores como la manufactura, la construcción y el transporte.



Población Económicamente Activa

Del total de la población joven (de 15 a 29 años), alrededor del 50% se considera población económicamente activa (PEA) en los últimos tres años. Para 2025, esta proporción se estima en 48.2%, una ligera disminución respecto al 51.5% registrado en 2023. Esta caída está asociada principalmente a una disminución en la participación de las mujeres jóvenes.

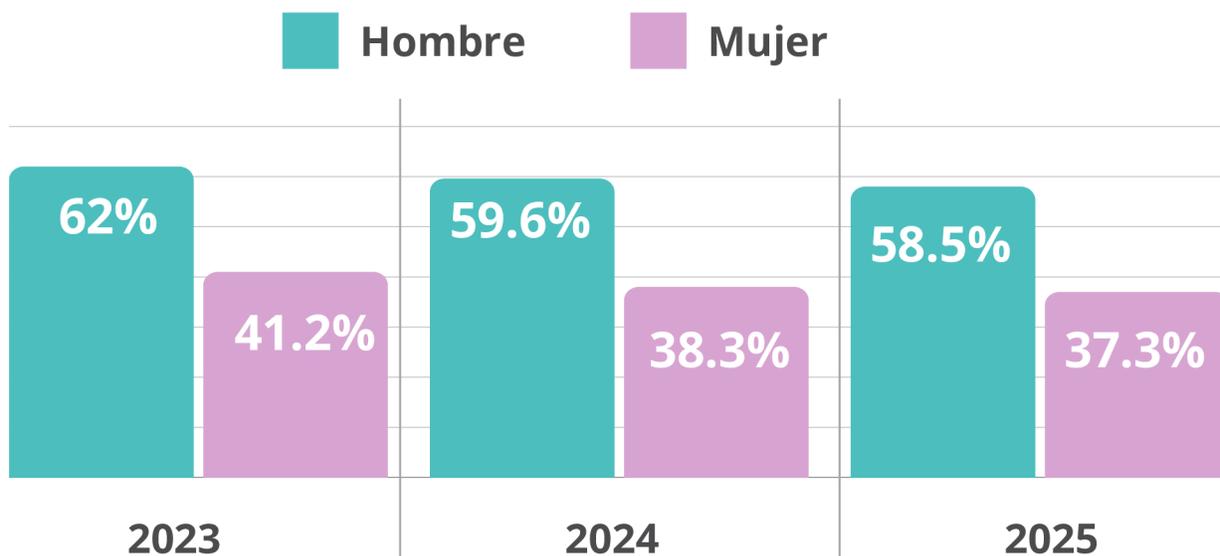
Población económicamente activa (PEA) de 12 a 29 años (2023-2025)

Año	Hombres	Mujeres	Porcentaje
2023	154,428	104,776	51.5%
2024	148,292	101,044	48.6%
2025	155,185	93,535	48.2%

Fuente: Elaboración propia con base en la Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo (ENOE), primer trimestre 2023, 2024 y 2025. Microdatos INEGI.

Al desagregar por sexo, se observa que los hombres jóvenes han mantenido una participación consistentemente superior en la PEA, con valores que oscilan entre 58% y 62% en el periodo analizado. En contraste, la participación de las mujeres jóvenes ha descendido de 41.2% en 2023 a 37.3% en 2025, reflejando brechas persistentes en el acceso al empleo o la disponibilidad para integrarse al mercado laboral.

Porcentaje de participación por sexo de la población económicamente activa (PEA) de 12 a 29 años (2023-2025)



Fuente: Elaboración propia con base en la Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo (ENOE), primer trimestre 2023, 2024 y 2025. Microdatos INEGI.



Población Ocupada

La participación laboral de hombres y mujeres en la población ocupada, durante el periodo analizado, muestra variaciones significativas que evidencian cierta estabilidad en las tendencias generales, pero también resaltan desigualdades persistentes en el acceso al empleo entre ambos sexos.

En 2023, el 96.5% de la población económicamente activa se encontraba ocupada. De este total, el 59.7% eran hombres y el 40.3% mujeres. Para 2024, aunque el nivel general de ocupación se mantuvo alto (95.9%), la distribución por sexo mostró mínimos cambios: 59.8% hombres y 40.2% mujeres. Sin embargo, en 2025 se observó un incremento en la proporción de hombres ocupados (62.6%), mientras que la participación femenina disminuyó a 37.4%, a pesar de que el total de ocupación alcanzó su punto más alto en el periodo (98%).

En cuanto a la población desocupada, las diferencias de género también son evidentes. En 2023, el 3.5% de la población económicamente activa estaba desocupada, con una mayoría de hombres (55.5%) frente a 44.5% de mujeres. Para 2024, la tasa de desocupación aumentó ligeramente a 4.1%, pero la brecha de género se redujo: 51.5% hombres y 48.5% mujeres. En 2025, la tasa de desocupación descendió considerablemente a 2.0%, con una ligera mayoría masculina (52.4%).

Estas cifras reflejan una relativa estabilidad en la participación económica de la población, aunque también revelan una persistente sobrerrepresentación masculina en la ocupación, que se acentúa en el último año.

Participación por sexo en la población ocupada y desocupada de 12 a 29 años (2023–2025)

Año	Ocupada (Hombres)	Ocupada (Mujeres)	Total Ocupada	Desocupada (Hombres)	Desocupada (Mujeres)	Total Desocupada
2023	59.7%	40.3%	96.5%	55.5%	44.5%	3.5%
2024	59.8%	40.2%	95.9%	51.5%	48.5%	4.1%
2025	62.6%	37.4%	98.0%	52.4%	47.6%	2.0%

Fuente: Elaboración propia con base en la Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo (ENOE), primer trimestre 2023, 2024 y 2025. Microdatos INEGI.



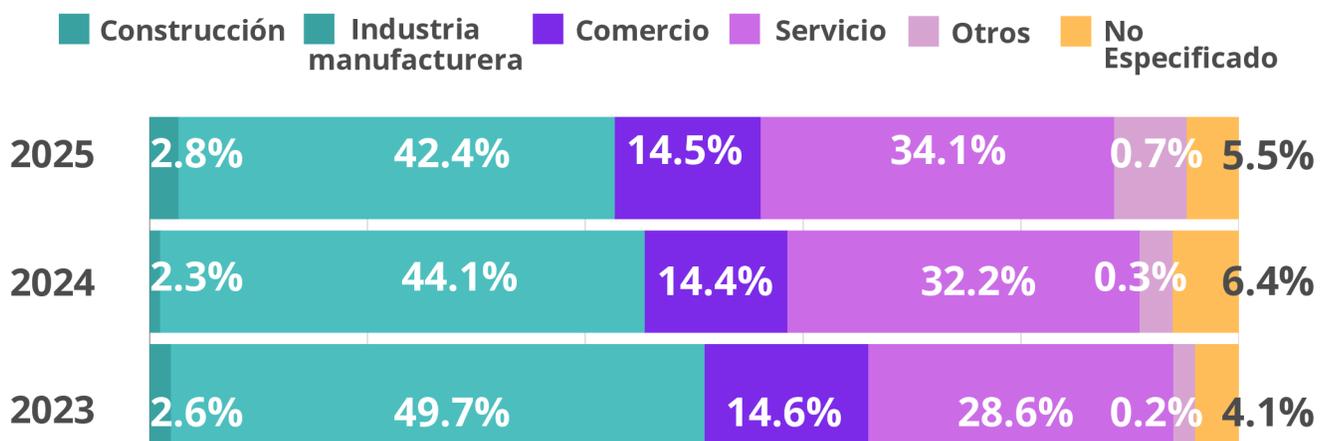
Sectores de ocupación

Con relación a la población joven ocupada por sector de actividad económica, se observa que la industria manufacturera sigue concentrando la mayor proporción del empleo formal en Ciudad Juárez. Sin embargo, su participación dentro de este grupo de población ha disminuido, pasando del 49.7% en 2023 al 42.4% en 2025, lo que podría atribuirse a una redistribución del empleo hacia otros sectores o a transformaciones internas del propio sector.

En contraste, el sector servicios ha incrementado su participación de manera sostenida (de 28.6% en 2023 a 34.1% en 2025), mientras que el comercio se ha mantenido relativamente estable, en torno al 14.5%. El sector construcción, por su parte, muestra una ligera recuperación en 2025 tras la caída observada en 2024.

Las actividades agropecuarias y aquellas agrupadas como "otros" siguen representando proporciones marginales, mientras que la categoría "no especificado" pasó de 4.1% en 2023 a 6.4% en 2024, para luego reducirse a 5.5% en 2025. Este comportamiento podría reflejar limitaciones en la clasificación ocupacional o el crecimiento de formas de empleo que no se identifican claramente dentro de los sectores tradicionales.

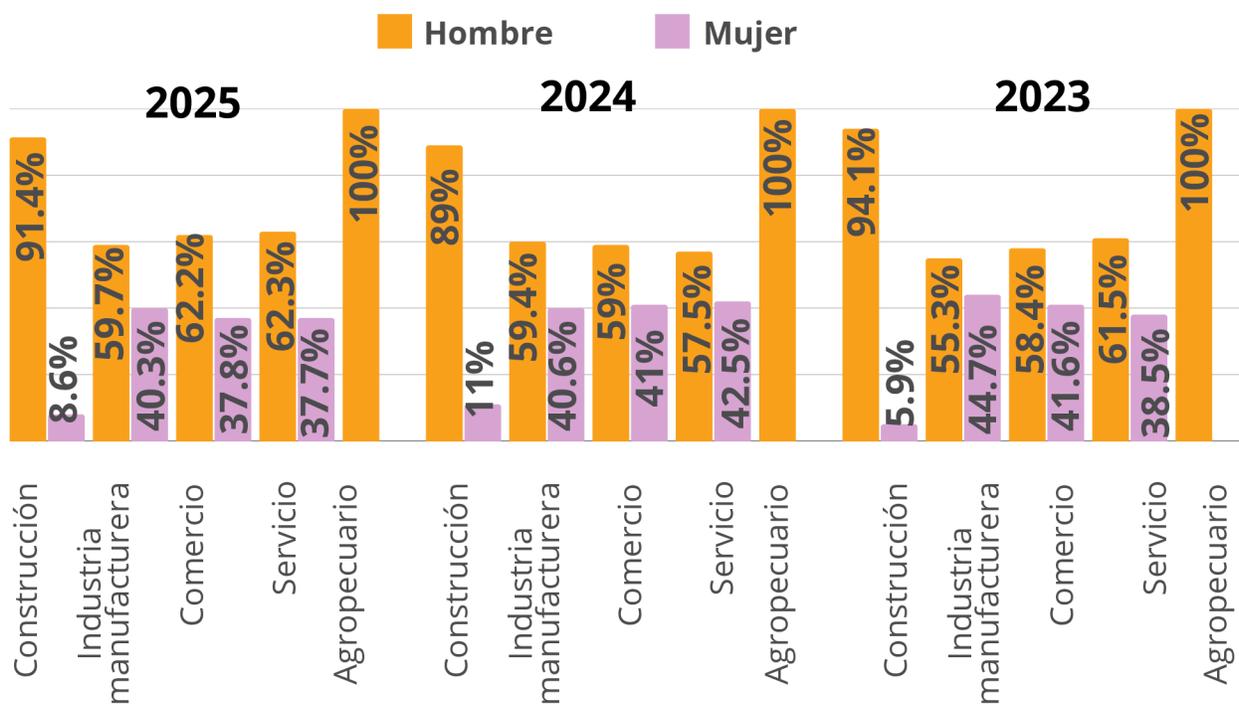
Porcentaje de población ocupada de 15 a 29 años por sector de actividad económica (2023-2025)



Fuente: Elaboración propia con base en la Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo (ENOE), primer trimestre 2023, 2024 y 2025. Microdatos INEGI.

Por otro lado, la distribución por sexo en las ramas de actividad económica muestra una participación desigual entre hombres y mujeres jóvenes en Ciudad Juárez. Si bien sectores como la industria manufacturera, el comercio y los servicios concentran el mayor volumen de empleo juvenil y presentan una presencia femenina relativamente más visible, los hombres continúan representando la mayoría en todos los sectores analizados.

Distribución porcentual de la población de 12 a 29 años por sexo en sectores económicos (2023-2025)



Fuente: Elaboración propia con base en la Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo (ENOE), primer trimestre 2023, 2024 y 2025. Microdatos INEGI.

Por ejemplo, para el primer trimestre de 2025 los hombres ocuparon el 59.7% de los puestos en manufactura, el 62.2% en comercio y el 62.3% en servicios, mientras que las mujeres representaron el 40.3%, 37.8% y 37.7%, respectivamente. Este patrón se mantiene con ligeras variaciones durante los años 2023 y 2024, sin que se observen cambios significativos hacia una distribución más equitativa.

En contraste, los sectores de construcción y actividades agropecuarias permanecen altamente masculinizados, con una participación masculina que supera el 90% e incluso alcanza el 100% en algunos trimestres, sin cambios sustanciales entre 2023 y 2025. Estos datos permiten observar que, aunque existen ciertos sectores donde la inserción laboral de mujeres jóvenes ha aumentado, la participación masculina sigue siendo mayoritaria de forma sistemática en casi todas las ramas económicas.



Características de la ocupación

En cuanto a la posición que ocupan dentro del empleo, destaca que la gran mayoría de las personas jóvenes ocupadas —alrededor del 90% entre 2023 y 2025— se desempeñan como trabajadores subordinados y remunerados, lo cual sugiere una alta dependencia de empleos asalariados y una baja proporción de jóvenes que ejercen actividades de emprendimiento o trabajo independiente.

En detalle, el porcentaje de jóvenes en esta categoría fue de 91.9% en 2023, bajó ligeramente a 90.0% en 2024 y volvió a alcanzar el 91.9% en 2025. En contraste, la participación como empleadores permanece marginal y constante (entre 0.8% y 1.0%), mientras que la proporción de trabajadores por cuenta propia se mantiene entre el 6.1% y el 7.7%, lo cual podría reflejar limitadas condiciones para el autoempleo o emprendimiento juvenil.

Por su parte, quienes trabajan sin recibir un pago representan menos del 2% en el periodo analizado, evidenciando una baja incidencia de trabajo no remunerado entre la población joven ocupada.

Clasificación de la población ocupada de 12 a 29 años por posición en la ocupación (2023–2025) Texto del párrafo

Posición en la ocupación	2023	2024	2025
Trabajadores subordinados y remunerados	91.9%	90.0%	91.9%
Empleadores	0.8%	1.0%	0.8%
Trabajadores por cuenta propia	6.1%	7.7%	6.9%
Trabajadores sin pago	1.2%	1.3%	0.5%

Fuente: Elaboración propia con base en la Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo (ENOE), primer trimestre 2023, 2024 y 2025. Microdatos INEGI.

Por otra parte, realizando el análisis por tipo de ocupación, se observa que la mayoría de las personas jóvenes ocupadas en la ciudad continúa desempeñándose como, Trabajadores industriales, artesanos y ayudantes[1]. Este grupo representa el 45.9% del total en 2025, con ligeros ajustes respecto a años anteriores (46.4% en 2023 y 45.0% en 2024), lo que refleja la persistente centralidad del empleo industrial en la estructura laboral local.

[1] Incluye a quienes realizan labores de producción, transformación y reparación de bienes, así como a quienes asisten en estas tareas utilizando herramientas y técnicas específicas

Clasificación de la población ocupada de 12 a 29 años por condición de ocupación. (2023-2025)

Ocupación	2025	2024	2023
Profesionales, técnicos y trabajadores del arte	11.9%	12.1%	13.5%
Trabajadores de la educación	1.9%	2.0%	1.6%
Funcionarios y directivos	1.2%	0.5%	0.6%
Oficinistas	11.3%	10.2%	11.5%
Trabajadores industriales artesanos y ayudantes	45.9%	45.0%	46.4%
Comerciantes	10.8%	12.1%	11.0%
Operadores de transporte	4.9%	3.6%	5.3%
Trabajadores en servicios personales	10.9%	13.1%	9.0%
Trabajadores en protección y vigilancia	0.9%	1.1%	0.8%
Trabajadores agropecuarios	0.1%	0.2%	0.2%
No especificado	0.1%	0.0%	0.1%

Fuente: Elaboración propia con base en la Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo (ENOE), primer trimestre 2023, 2024 y 2025. Microdatos INEGI.

Le siguen en importancia las ocupaciones en servicios personales (10.9%) y el comercio (10.8%), con una ligera disminución respecto a 2024, cuando estas categorías alcanzaron 13.1% y 12.1%, respectivamente. También destacan los oficinistas (11.3%) y el personal profesional, técnico y artístico (11.9%), aunque este último grupo ha venido disminuyendo gradualmente desde 2023, cuando representaba 13.5% de la ocupación. Por otro lado, el empleo en transporte (4.9%) muestra una recuperación en 2025, tras una baja significativa en 2024 (3.6%).

Los trabajadores de la educación (1.9%), de protección y vigilancia (0.9%), y los funcionarios y directivos (1.2%) se mantienen como proporciones menores dentro del total, mientras que los trabajadores agropecuarios y casos no especificados representan apenas el 0.1%. En conjunto, estos datos reflejan una estructura ocupacional aun fuertemente anclada en el sector manufacturero y en ocupaciones técnicas e industriales, pero con indicios de diversificación hacia servicios y actividades administrativas.



Niveles Salariales

Al analizar los ingresos, se observa que entre 2023 y 2025 la mayoría de la población ocupada reportó ingresos de hasta dos salarios mínimos. En 2023, este grupo representaba el 79.9%; para 2024 aumentó a 79.0% y, en 2025, se mantuvo en 77.1%. Esta proporción incluye a quienes ganan hasta un salario mínimo y a quienes ganan entre uno y dos salarios mínimos.

Aunque el año 2024 muestra un incremento en la proporción de personas con ingresos de hasta un salario mínimo (de 47.9% a 54.6%), en 2025 esta cifra se reduce a 46.1%, lo que representa una ligera mejora en los ingresos respecto al año anterior. No obstante, en el agregado, más de tres cuartas partes de la población ocupada continúan percibiendo salarios que no superan los dos mínimos.

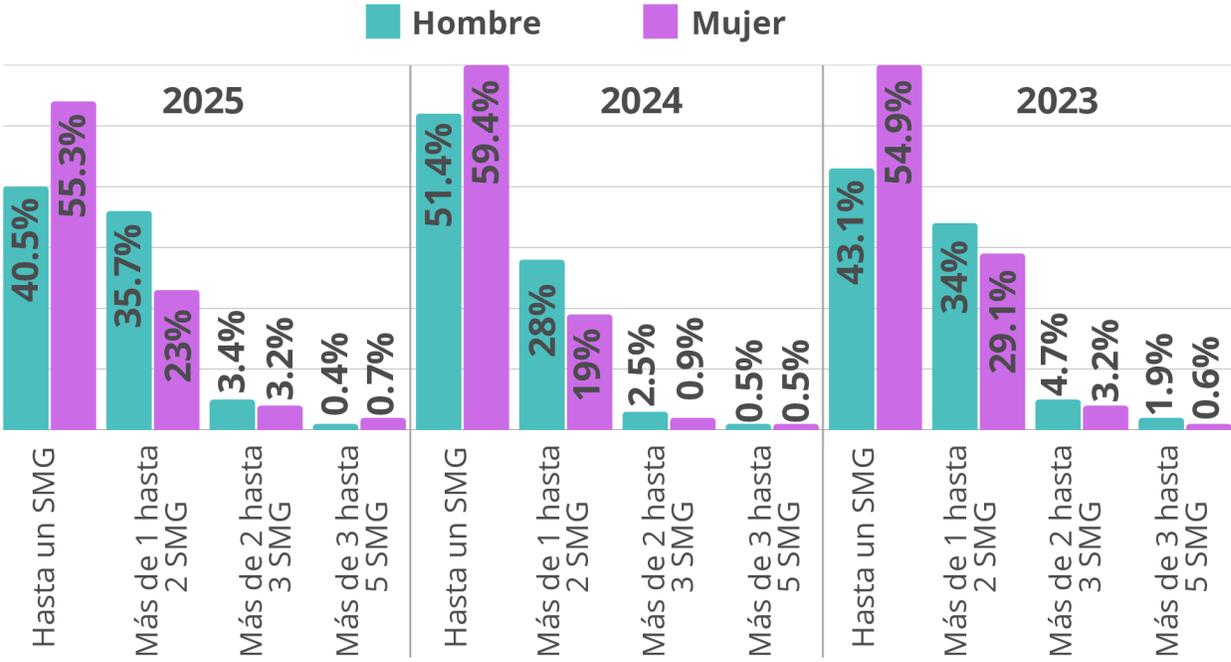
Clasificación de la población ocupada de 12 a 29 años por nivel de ingreso (2023-2025)

Salario mínimo	2023	2024	2025
Hasta un salario mínimo	47.9%	54.6%	46.1%
Más de 1 hasta 2 salarios mínimos	32.0%	24.4%	31.0%
Más de 2 hasta 3 salarios mínimos	4.1%	1.8%	3.3%
Más de 3 hasta 5 salarios mínimos	1.4%	0.5%	0.5%
Más de 5 salarios mínimos	0.2%	0.1%	0.0%
No recibe ingresos	1.2%	1.3%	0.5%
No especificado	13.2%	17.3%	18.7%

Fuente: Elaboración propia con base en la Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo (ENOE), primer trimestre 2023, 2024 y 2025. Microdatos INEGI.

Con relación a la distribución salarial por sexo, se mantiene una brecha clara. En 2025, el 55.3% de las mujeres ocupadas percibía hasta un salario mínimo, frente al 40.5% de los hombres, lo que refleja una relación de 60/40 desfavorable para las mujeres. Esta tendencia se mantiene constante: en 2024, 59.4% de las mujeres y 51.4% de los hombres se ubicaron en ese mismo rango; y en 2023, los porcentajes fueron 54.9% para mujeres y 43.1% para hombres. En contraste, en los tramos salariales intermedios (más de 1 hasta 2 salarios mínimos), los hombres registran sistemáticamente mayores proporciones que las mujeres: en 2025 fue 35.7% contra 23%; en 2024, 28% contra 19%; y en 2023, 34% contra 29.1%. En contraste, en los tramos salariales intermedios (más de 1 hasta 2 salarios mínimos), los hombres registran sistemáticamente mayores proporciones que las mujeres: en 2025 fue 35.7% contra 23%; en 2024, 28% contra 19%; y en 2023, 34% contra 29.1%.

Clasificación de la población ocupada de 12 a 29 años por sexo y nivel de ingreso (2023-2025)



Fuente: Elaboración propia con base en la Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo (ENOE), primer trimestre 2023, 2024 y 2025. Microdatos INEGI.

Estos datos sugieren que la mayor parte de las mujeres ocupadas se concentra en los niveles salariales más bajos, mientras que los hombres tienen mayor representación en los tramos intermedios, lo cual indica una segmentación ocupacional persistente por sexo. Aunque los niveles más altos de ingresos representan proporciones muy reducidas en ambos grupos, los hombres tienden a estar más presentes también en estas categorías, particularmente en 2023, cuando el 1.9% reportó ganar más de 3 hasta 5 salarios mínimos frente al 0.6% de las mujeres.

La persistente concentración de personas jóvenes en los rangos salariales más bajos evidencia una estructura laboral marcadamente precarizada, sin avances significativos en la mejora de la distribución del ingreso. Esta situación limita las posibilidades de movilidad social y restringe la capacidad de los hogares para mejorar sus condiciones materiales y calidad de vida.

En este contexto, destaca también la proporción de jóvenes ocupados que laboran más de 48 horas a la semana y, aún así, perciben menos de un salario mínimo. En 2024 se registró un incremento notable, particularmente entre los hombres, cuya proporción subió de 4.0% en 2023 a 6.3%. Para 2025, esta cifra disminuyó a 3.1%, lo que podría indicar una corrección coyuntural. En contraste, entre las mujeres jóvenes, esta condición se ha mantenido relativamente estable, con variaciones mínimas entre 3.2% y 3.4% durante el periodo.

En términos agregados, el total pasó de 3.7% en 2023 a 5.1% en 2024, para luego bajar a 3.2% en 2025. Aunque la caída reciente podría parecer alentadora, la presencia continua de este fenómeno pone en evidencia condiciones laborales que requieren atención, pues impactan directamente en el bienestar, la salud y los derechos laborales de la juventud trabajadora.



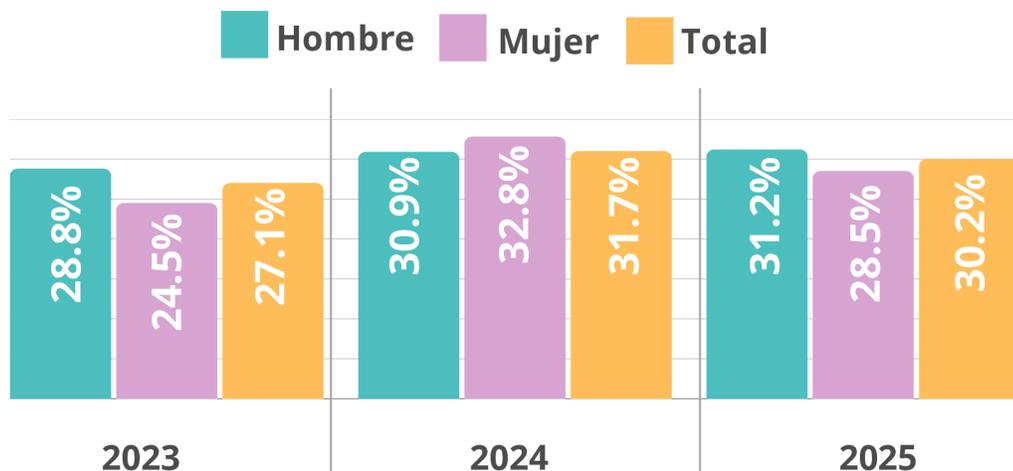
Empleo informal juvenil y acceso a seguridad social

De acuerdo con la definición del Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI), el empleo informal comprende aquellas ocupaciones realizadas en unidades económicas no constituidas en sociedad, que operan con recursos del hogar y sin llevar registros contables. Esta caracterización va más allá de la simple ausencia de prestaciones laborales, abarcando formas de ocupación que, si bien generan ingresos, se encuentran fuera de los mecanismos formales de regulación, protección y promoción del desarrollo económico.

Este enfoque es fundamental para comprender la naturaleza del empleo informal juvenil. Si bien no se trata necesariamente de una condición precaria, sí representa un entorno de mayor vulnerabilidad económica e institucional. Las y los jóvenes en esta situación enfrentan obstáculos estructurales para acceder a financiamiento, capacitación formal, seguridad social y trayectorias laborales sostenibles, lo cual restringe sus posibilidades de movilidad social y bienestar a largo plazo.

En este sentido, durante el periodo 2023–2025, aproximadamente tres de cada diez personas jóvenes ocupadas en Ciudad Juárez se encontraban empleadas en el sector informal. Aunque este indicador mostró cierta estabilidad —27.1% en 2023, 31.7% en 2024 y 30.2% en 2025—, el incremento observado en 2024, especialmente entre las mujeres (32.8%), revela que una proporción significativa de las juventudes continúa desempeñando actividades laborales al margen del marco de protección institucional.

Porcentaje de población ocupada de 12 a 29 años por sexo en el sector informal (2023-2025)



Fuente: Elaboración propia con base en la Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo (ENOE), primer trimestre 2023, 2024 y 2025. Microdatos INEGI.

A esta realidad se suma el hecho de que la gran mayoría de la población joven ocupada — en torno al 90% durante los tres años analizados— se desempeñó como trabajadora subordinada y remunerada. En teoría, esta forma de ocupación debería garantizar el acceso a la seguridad social. No obstante, más de una cuarta parte de este segmento careció de dicha cobertura, lo que pone en evidencia deficiencias persistentes en los procesos de formalización laboral.

En términos cuantitativos, siete de cada diez jóvenes ocupados contaban con acceso a seguridad social: 71.2% en 2023, 66.2% en 2024 y 67.1% en 2025. La disminución registrada en 2024 coincide con el aumento del empleo informal, lo cual sugiere una relación directa entre ambas variables.

Al analizar los datos por sexo, emergen brechas sistemáticas que afectan de manera desproporcionada a los hombres jóvenes. Por ejemplo, en 2025, del total de hombres ocupados el 65% contaba con este derecho, frente al 70.5% de las mujeres. Estas disparidades, constantes a lo largo del periodo, reflejan condiciones laborales más precarias para los hombres, aun cuando participan en empleos formalmente reconocidos.

En conjunto, los datos permiten delinear una estructura laboral juvenil caracterizada por una elevada dependencia del trabajo asalariado, pero con rezagos significativos en términos de formalización y equidad de género. Aunque el empleo formal continúa siendo mayoritario, la persistencia del trabajo informal y la cobertura limitada de seguridad social evidencian retos estructurales que dificultan una inserción laboral plenamente digna, sostenible y protegida para las juventudes de Ciudad Juárez.

Acceso a Seguridad Social de la población ocupada de 12 a 29 años por sexo (2023–2025)



Fuente: Elaboración propia con base en la Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo (ENOE), primer trimestre 2023, 2024 y 2025. Microdatos INEGI.



Participación juvenil en la PEA *y su combinación con otras actividades*

En el análisis de la PEA joven, es esencial considerar no solo su vinculación con el mercado laboral —ya sea a través del empleo o la búsqueda activa de trabajo—, sino también las otras actividades que realizan de forma simultánea, pues estas influyen directamente en su tiempo disponible, sus oportunidades y sus necesidades diferenciadas.

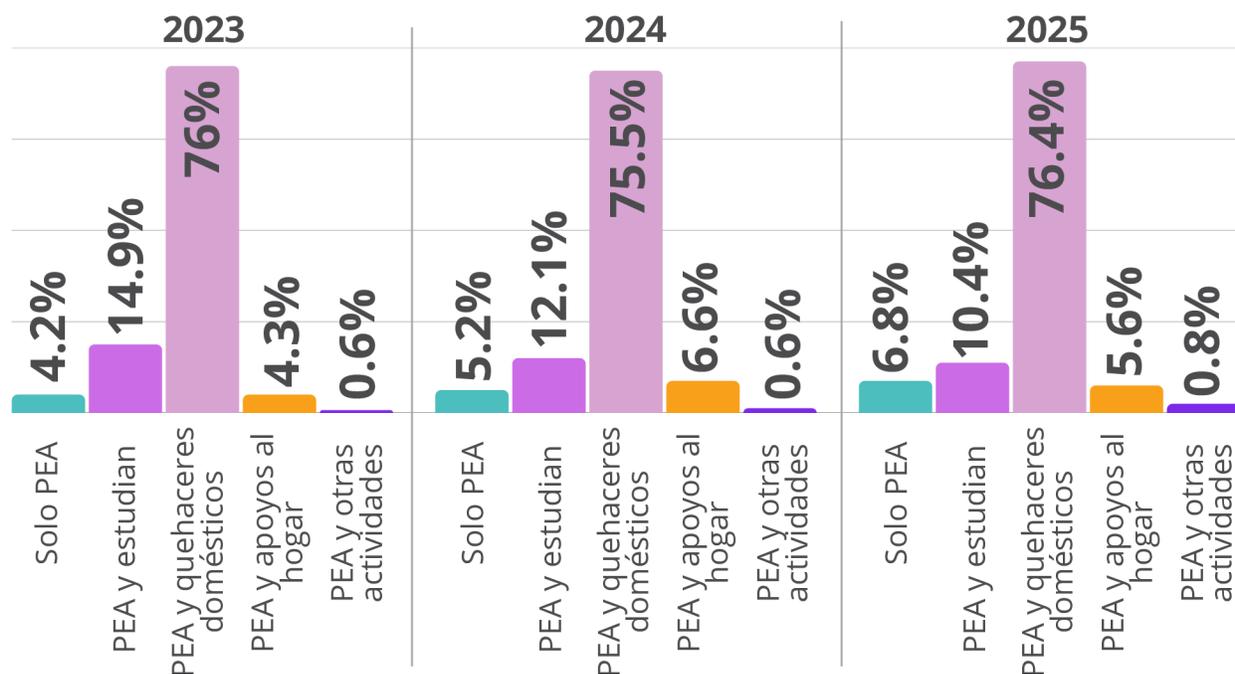
Entre 2023 y 2025, la gran mayoría de jóvenes dentro de la PEA reportaron combinar su participación económica con quehaceres domésticos, manteniéndose esta situación de forma estable: 76% en 2023, 75.5% en 2024 y 76.4% en 2025. Esta persistente sobrecarga de trabajo no remunerado sugiere una doble jornada que, en muchos casos, restringe el acceso a otras oportunidades de desarrollo, especialmente entre las mujeres jóvenes.

De manera inversa, ha disminuido la proporción de jóvenes en la PEA que también estudian: mientras que en 2023 representaban el 14.9%, para 2025 esta cifra se redujo a 10.4%. Esta tendencia podría responder tanto a las dificultades para compatibilizar el trabajo con los estudios como a la necesidad de abandonar el sistema educativo para incorporarse de lleno al ámbito laboral, ante condiciones económicas adversas.

Asimismo, ha aumentado el grupo de personas jóvenes en la PEA que únicamente se concentran en su participación en el mercado laboral, sin combinar su ocupación con otras responsabilidades, pasando del 4.2% en 2023 al 6.8% en 2025. Este cambio puede interpretarse como una señal de precarización o urgencia económica, que obliga a priorizar el ingreso inmediato frente a actividades formativas o de cuidados.

Por último, aunque en menor proporción, se identifican jóvenes que combinan su participación en la PEA con apoyos al hogar —como cuidado de familiares o asistencia en mantenimiento a su vivienda o vehículos—, así como con otras actividades no especificadas, cuyos porcentajes se han mantenido bajos, pero relativamente constantes en el periodo analizado.

Porcentaje de la población económicamente activa de 12 a 29 años por condición de actividad (2023-2025)



Fuente: Elaboración propia con base en la Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo (ENOE), primer trimestre 2023, 2024 y 2025. Microdatos INEGI.

Al desagregar la información por sexo, se evidencian brechas importantes en las actividades adicionales realizadas por las personas jóvenes que conforman la PEA. Las mujeres jóvenes presentan una carga significativamente mayor de trabajo no remunerado, especialmente en quehaceres domésticos. En 2025, el 83.2% de las mujeres jóvenes reportó realizar labores domésticas además de su trabajo, frente al 72.2% de los hombres. Esta brecha, constante a lo largo del periodo, refleja una distribución desigual del trabajo reproductivo, lo cual puede limitar de forma diferenciada el acceso de las mujeres a oportunidades de formación, descanso o desarrollo profesional.

Asimismo, la proporción de jóvenes que únicamente trabajan —sin reportar otras actividades simultáneas— se mantiene consistentemente más alta en hombres. En 2025, 8.3% de los hombres en la PEA no declaró realizar ninguna otra actividad, frente al 4.4% de las mujeres. Esto sugiere que los hombres jóvenes tienen mayor disponibilidad de tiempo exclusivo para el trabajo remunerado, mientras que las mujeres enfrentan mayores exigencias en el ámbito doméstico.

En cuanto a la combinación de trabajo y estudio, si bien en 2023 los hombres mostraban una mayor proporción (16.1%) respecto a las mujeres (13.2%), para 2025 esta diferencia se redujo, e incluso se invirtió ligeramente en 2024. Sin embargo, la proporción general de jóvenes que combinan ambas actividades ha disminuido, lo que podría estar vinculado a factores estructurales como la falta de opciones educativas flexibles, condiciones laborales adversas o la necesidad de ingresos inmediatos.

Porcentaje de la población económicamente activa de 12 a 29 años por sexo y condición de actividad (2023-2025)

Año	Actividad	Hombres	Mujeres
2023	Solo PEA	6.3%	1.0%
	PEA y estudian	16.1%	13.2%
	PEA y quehaceres domésticos	70.8%	83.8%
	PEA y apoyos al hogar	5.9%	2.0%
	PEA y otras actividades	0.9%	0.0%
2024	Solo PEA	7.0%	2.6%
	PEA y estudian	11.4%	13.1%
	PEA y quehaceres domésticos	71.7%	81.2%
	PEA y apoyos al hogar	8.8%	3.2%
	PEA y otras actividades	1.1%	0.0%
2025	Solo PEA	8.3%	4.4%
	PEA y estudian	11.2%	9.2%
	PEA y quehaceres domésticos	72.2%	83.2%
	PEA y apoyos al hogar	7.0%	3.3%
	PEA y otras actividades	1.3%	0.0%

Fuente: Elaboración propia con base en la Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo (ENOE), primer trimestre 2023, 2024 y 2025. Microdatos INEGI.

Finalmente, aunque marginales en términos absolutos, las actividades de apoyo al hogar (como cuidado de personas dependientes, o dar mantenimiento a su vivienda, muebles, aparatos electrodomésticos o vehículos) muestran una tendencia creciente, sobre todo en hombres: de 5.9% en 2023 a 7.0% en 2025. En mujeres, el incremento es más moderado, pasando de 2% a 3.3% en el mismo periodo.



Población no económicamente Activa PNEA

La PNEA de jóvenes en el primer trimestre de 2025 fue de 267.2 mil personas (equivalente a 51.8% del total de la población de 15 años a 29 años): 23 mil más respecto al primer trimestre de 2023. Al distinguir por sexo, la PNEA de mujeres fue de 157 mil (58.8%): 7.5 mil más respecto al mismo periodo de 2023. Para los hombres, la cifra fue de 109.9 mil (38%): 15.4 mil más que en 2023.

Población no económicamente activa (PNEA) de 12 a 29 años (2023-2025)

Año	Hombres	Mujeres	Total	Porcentaje
2023	94,458	149,742	244,200	51.8%
2024	100,680	162,629	263,309	51.4%
2025	109,896	157,295	267,191	48.5%

Fuente: Elaboración propia con base en la Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo (ENOE), primer trimestre 2023, 2024 y 2025. Microdatos INEGI.

Del total de la PNEA, 16 mil se declararon disponibles para trabajar (6%), es decir, no buscaron trabajo, pero aceptarían uno si se los ofrecieran. Por esta razón, a este grupo se lo considera dentro del sector que eventualmente puede participar en el mercado como desocupado u ocupado. La PNEA disponible disminuyó en 6.2 mil personas entre el primer trimestre de 2023 y el mismo periodo de 2025. Por su parte, 251.2 mil personas (94%) declararon no estar disponibles para trabajar porque tenían que atender otras obligaciones, o tenían interés, pero su contexto impedía que pudieran hacerlo (impedimentos físicos, obligaciones familiares u otras condiciones).

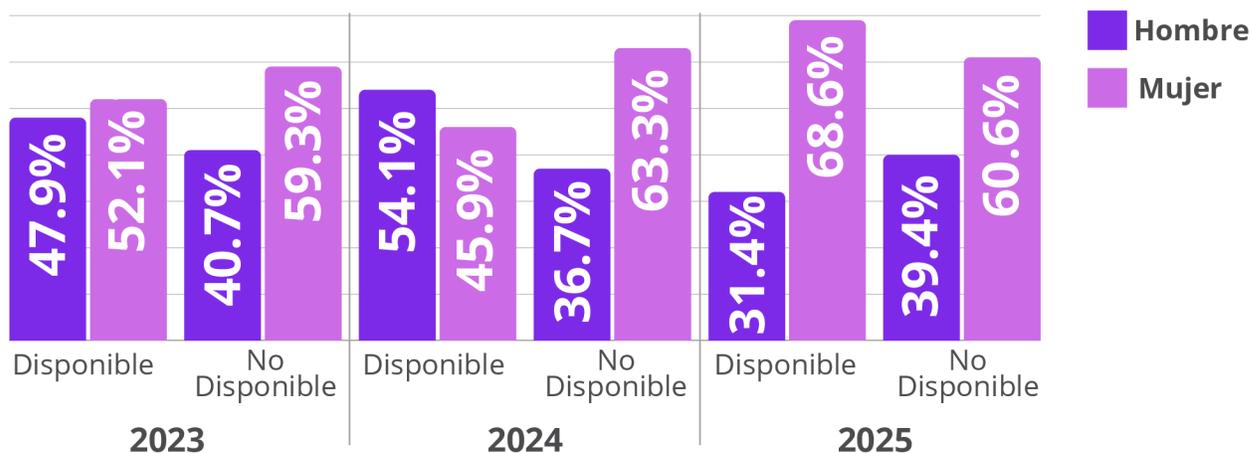
Composición de la población no económicamente activa de 12 a 29 años por sexo (2023-2025)

Año	PNEA	Total	Porcentaje
2023	Disponible	22,228	6.0%
	No disponible	221,972	94.0%
2024	Disponible	23,136	8.8%
	No disponible	240,173	91.2%
2025	Disponible	15,983	9.1%
	No disponible	251,208	90.9%

Fuente: Elaboración propia con base en la Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo (ENOE), primer trimestre 2023, 2024 y 2025. Microdatos INEGI.

Al analizar la composición por sexo de la PNEA disponible, se observa que en 2023 las mujeres representaban el 52.1% de este grupo, proporción que aumentó a 68.6% para 2025. Es decir, aunque el tamaño total de la PNEA disponible se reduce, la participación femenina dentro de este segmento se incrementa de forma notable, lo que evidencia una creciente feminización de la población con disposición para integrarse al mercado laboral.

Composición de la población no económicamente activa de 12 a 29 años por sexo (2023-2025)



Fuente: Elaboración propia con base en la Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo (ENOE), primer trimestre 2023, 2024 y 2025. Microdatos INEGI.

En contraste, dentro de la PNEA no disponible —aquellas personas que no buscan trabajo ni están disponibles para hacerlo—, la participación femenina se mantiene consistentemente alta (59.3% en 2023 y 60.6% en 2025), lo que sigue reflejando las persistentes barreras estructurales que enfrentan las mujeres para integrarse al mercado laboral, incluyendo responsabilidades de cuidados, falta de opciones laborales adecuadas o condiciones desfavorables.



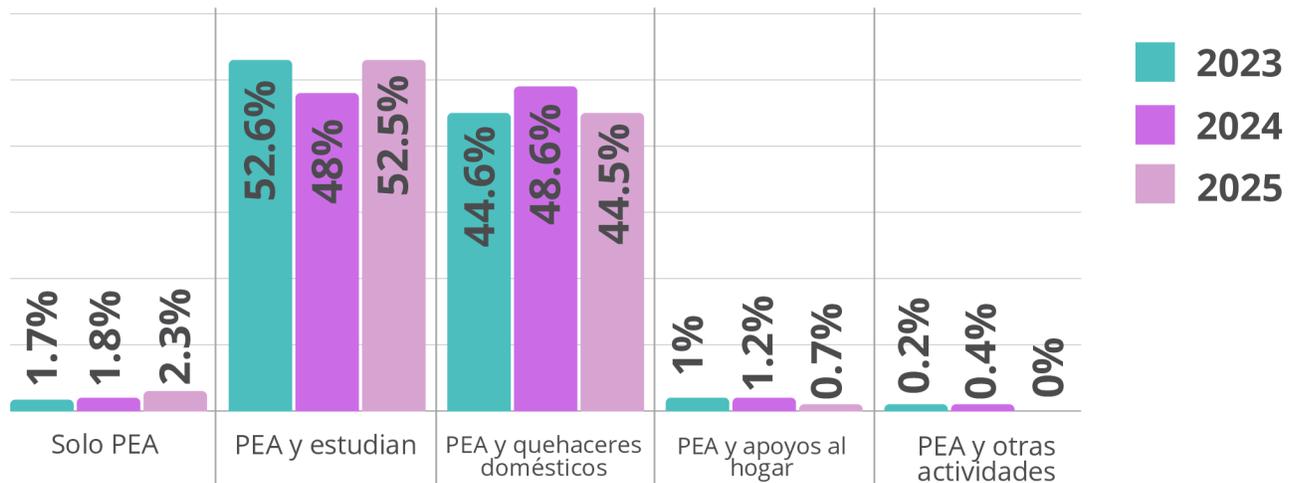
Participación juvenil en la PNEA

y su combinación con otras actividades

En el periodo 2023–2025, la composición de la población joven no económicamente activa (PNEA) en Ciudad Juárez se ha mantenido relativamente estable, con ligeras variaciones en sus principales ocupaciones. La mayoría de las personas PNEA se dedica a estudiar o a realizar quehaceres domésticos.

En 2023 y 2025, poco más de la mitad de la población PNEA declaró dedicarse al estudio (52.6% y 52.5%, respectivamente), mientras que en 2024 esta proporción disminuyó a 48%, con un aumento paralelo de quienes declararon realizar quehaceres domésticos (pasando de 44.6% en 2023 a 48.6% en 2024). Para 2025, esta distribución vuelve al patrón presentado en 2023.

Porcentaje de la población no económicamente activa de 12 a 29 años por condición de actividad (2023-2025)



Fuente: Elaboración propia con base en la Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo (ENOE), primer trimestre 2023, 2024 y 2025. Microdatos INEGI.

El porcentaje de personas PNEA que exclusivamente no realizan ninguna actividad adicional (solo PNEA) se mantiene bajo, aunque con un ligero incremento de 1.7% en 2023 a 2.3% en 2025. En cambio, otras categorías como el apoyo al hogar y otras actividades representan una proporción marginal y decreciente del total, sin superar el 1.2% en ningún año observado.

Estos datos reflejan una población no económicamente activa concentrada principalmente en actividades relacionadas con el estudio o el trabajo doméstico, y muestran que no hay cambios significativos en la estructura general de ocupación dentro de este grupo.

Conclusiones

El análisis de los datos de la Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo (ENOE) correspondientes al periodo 2023–2025 permite ofrecer una panorámica amplia sobre las condiciones de participación económica de las juventudes en Ciudad Juárez, visibilizando, además, las desigualdades estructurales que enfrentan hombres y mujeres en su tránsito hacia el mercado laboral.

Las brechas de género son persistentes y se manifiestan en distintos niveles: desde la distribución del ingreso y el tipo de ocupaciones, hasta el acceso al empleo formal y la sobrecarga de trabajo no remunerado. Aunque las mujeres jóvenes presentan consistentemente un nivel de escolaridad más alto que sus pares hombres, esta ventaja educativa no se traduce en una mayor incorporación al mercado laboral. Por el contrario, las tasas de participación económica femenina siguen siendo considerablemente menores, lo que sugiere la persistencia de barreras estructurales —como los roles de género, la carga del trabajo doméstico no remunerado y la escasa oferta de empleos con condiciones compatibles con las trayectorias educativas— que limitan su inserción laboral plena.

En cuanto al tipo de empleo, se observa una fuerte dependencia de las juventudes hacia el sector manufacturero. Aunque este sector sigue siendo el principal empleador, la proporción de jóvenes ocupados en él disminuyó de 49.7% en 2023 a 42.4% en 2025, lo que podría indicar una incipiente diversificación. Sin embargo, si esta tendencia no se acompaña de una expansión en sectores emergentes con mejores condiciones laborales, se corre el riesgo de perpetuar una estructura laboral frágil y poco resiliente ante los cambios económicos globales.

En términos de ingresos, la situación también es preocupante: alrededor del 80% de las y los jóvenes ocupados perciben hasta dos salarios mínimos, con una concentración especialmente alta de mujeres en el tramo de hasta un salario mínimo. Por su parte, los hombres tienden a concentrarse en rangos salariales intermedios. La escasa presencia de jóvenes —y particularmente de mujeres— en los tramos salariales superiores refleja condiciones laborales precarias, limitadas en términos de remuneración, movilidad y sostenibilidad.

Asimismo, se constata que la estructura laboral juvenil sigue caracterizándose por una alta dependencia del trabajo asalariado, acompañado de importantes rezagos en la formalización y en la equidad de género. Aunque el empleo formal continúa siendo mayoritario, la persistencia del trabajo informal y la baja cobertura de seguridad social — especialmente entre los hombres jóvenes— evidencian obstáculos estructurales que impiden una inserción laboral digna, segura y con perspectiva de futuro.

Otro aspecto relevante es la dificultad para combinar trabajo y estudio: solo entre el 10 y el 15 por ciento de la población juvenil económicamente activa logra hacerlo. Esta limitada compatibilidad sugiere la necesidad de políticas públicas que flexibilicen las condiciones laborales y educativas para promover trayectorias formativas y laborales integradas, especialmente en una etapa clave para la consolidación del proyecto de vida. Finalmente, el análisis de la población no económicamente activa (PNEA) juvenil revela una estructura marcada por la división de roles tradicionales: cerca de la mitad de las y los jóvenes fuera del mercado laboral se encuentra estudiando, mientras que la otra mitad dedica su tiempo a labores domésticas no remuneradas. Esta distribución refleja no solo una estabilidad en la ocupación general de este grupo, sino también la persistencia de desigualdades de género que restringen el acceso de muchas jóvenes a opciones de desarrollo económico. Concluir que casi la mitad de las juventudes sigue concentrada en el ámbito doméstico plantea un desafío urgente para avanzar hacia una participación económica más equitativa y corresponsable.

En conjunto, estos hallazgos permiten afirmar que la participación económica de las juventudes en Ciudad Juárez está marcada por condiciones laborales limitadas, brechas de género persistentes y una dependencia de sectores poco diversificados. Estos elementos constituyen desafíos críticos para el diseño de estrategias orientadas a promover una inserción laboral más equitativa, sostenible y acorde con las aspiraciones y capacidades de las y los jóvenes.

Referencias

INEGI. (2023). Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo. Microdatos primer trimestre de 2023. Instituto Nacional de Estadística y Geografía.

<https://www.inegi.org.mx/programas/enoe/15ymas/#Microdatos>

INEGI. (2024). Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo. Microdatos primer trimestre de 2024. Instituto Nacional de Estadística y Geografía.

<https://www.inegi.org.mx/programas/enoe/15ymas/#Microdatos>

INEGI. (2025). Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo. Microdatos primer trimestre de 2025. Instituto Nacional de Estadística y Geografía.

<https://www.inegi.org.mx/programas/enoe/15ymas/#Microdatos>

INEGI. (2021). Censo de Población y Vivienda 2020. Instituto Nacional de Estadística y Geografía. <https://www.inegi.org.mx/programas/ccpv/2020/#microdatos>

INEGI. (2013). Censo de Población y Vivienda 2010. Instituto Nacional de Estadística y Geografía. <https://www.inegi.org.mx/programas/ccpv/2010/#microdatos>

Precariedad estructural y agencia juvenil: experiencias límite en Ciudad Juárez, México

Dr. Salvador Salazar Gutiérrez

Introducción

En el México contemporáneo, la juventud se encuentra entre los sectores más vulnerables a los efectos de la precarización estructural y a las dinámicas de violencia macrocriminal que atraviesan los territorios urbanos. En ciudades fronterizas como Ciudad Juárez, estas condiciones se intensifican: la convergencia de desigualdades históricas, un modelo de desarrollo dependiente y la violencia sistémica que configuran un escenario que restringe severamente las trayectorias juveniles. Analizar este paisaje no se reduce a registrar indicadores de pobreza, desempleo o informalidad; exige problematizar la erosión de los horizontes de vida, entendidos como la capacidad de proyectar futuros posibles y de sostener proyectos colectivos, que se ve constreñida por dispositivos de gestión del miedo y de exclusión social.

En los últimos años, las y los jóvenes en Ciudad Juárez han experimentado tensiones agudas en su participación dentro de la dinámica económica en la región. De un lado, la industria maquiladora y el sector servicios mantienen su lugar como principales fuentes de empleo, aunque bajo dinámicas de explotación, bajos salarios y alta rotación. Del otro, la expansión de la violencia macrocriminal ha clausurado o cooptado espacios de inserción laboral, generando un entorno donde la economía ilegal aparece como alternativa inmediata para quienes carecen de otras opciones. Podríamos sostener que Ciudad Juárez opera, en este sentido, como un laboratorio de tensiones contemporáneas: economía globalizada, precarización estructural y macrocriminalidad convergen para reconfigurar las formas en que los jóvenes negocian identidades, pertenencias y horizontes vitales. Comprender estas trayectorias implica reconocer que la precarización y la violencia no solo limitan las opciones materiales de inserción educativa o laboral, sino que también producen efectos subjetivos: desencanto, desapropiación del yo y el debilitamiento de proyectos de vida.

Habría que considerar una producción importante de grandes estudiosos de los fenómenos juveniles en México. Los aportes de la investigación mexicana permiten profundizar este diagnóstico. Rossana

Reguillo (2000) identifica cinco “circuitos” que expresan la diversidad de trayectorias juveniles: los inviables, sin acceso a educación ni empleo; los asimilados a mercados flexibles, sujetos a la precariedad e inestabilidad; quienes se insertan en la paralegalidad, vinculados al crimen organizado; los incorporados a empleos relativamente estables; y los privilegiados, con capitales culturales y sociales que aseguran movilidad ascendente. Esta tipología visibiliza el modo en que la desigualdad educativa determina posiciones en dichos circuitos y subraya que la precarización trasciende lo económico para afectar la dimensión subjetiva.

José Manuel Valenzuela Arce (2015) radicaliza esta lectura al plantear el concepto de juvenicidio: no se trata únicamente de la eliminación física de jóvenes, sino de la negación estructural de condiciones para una vida digna. Este juvenicidio se materializa en la precarización laboral, el desempleo crónico, la informalidad forzada y la criminalización sistemática de la juventud. La exclusión educativa y laboral constituye, en este marco, una forma de expropiación del futuro, al empujar a amplios sectores hacia lo que denomina “necrozonas”: territorios donde la vida se degrada y la muerte se normaliza.

Por su parte, Alfredo Nateras (2014) destaca la centralidad de la precariedad educativa y laboral en la experiencia juvenil. Muchos jóvenes no logran concluir sus estudios o, incluso al completarlos, enfrentan enormes barreras para acceder a empleos formales. Cuando logran insertarse, lo hacen en los segmentos más bajos, peor remunerados e inestables del mercado. La crisis del triángulo escuela-trabajo-familia genera un vacío de sentido que propicia la emergencia de identidades y agrupamientos juveniles como estrategias de respuesta. Esta precariedad, además, alimenta procesos de estigmatización que construyen a los jóvenes como sujetos peligrosos, prescindibles o problemáticos.

De este modo, el análisis de las trayectorias juveniles en Ciudad Juárez abre una ventana privilegiada para reflexionar sobre la articulación entre precarización estructural y horizontes fracturados. Al situar la mirada en las experiencias límite de los jóvenes, se vuelve posible comprender cómo la negación de oportunidades vitales, la exclusión educativa y laboral, y la estigmatización social configuran un paisaje donde la juventud no solo es vulnerabilizada, sino también despojada de su capacidad de agencia y de su derecho a imaginar y construir futuros. La juventud juarenses enfrenta un escenario de experiencias límite en lo económico, donde la precarización y la exclusión condicionan no solo las posibilidades materiales de subsistencia, sino también la capacidad de imaginar horizontes vitales más amplios. La falta de empleos dignos, de mecanismos de conciliación entre educación y trabajo, y de políticas que reduzcan la carga de cuidados sobre las mujeres, constituye un reto central para avanzar hacia una participación económica juvenil más justa, equitativa y sostenible en la ciudad.

Participación económica de las juventudes: comparativo 2023-2025

En un excelente análisis que Plan Estratégico de Juárez elaboró en torno al mercado laboral juvenil, podemos observar en su minucioso análisis, la participación económica de las juventudes en Ciudad Juárez durante el periodo 2023–2025, revelando una serie de continuidades y transformaciones que permiten comprender tanto las condiciones estructurales de inserción laboral como las tensiones que enfrentan hombres y mujeres jóvenes en el mercado de trabajo. A partir de la Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo (ENOE), los datos evidencian que la población joven —definida entre los 15 y 29 años— mantiene una fuerte presencia en la economía local, pero lo hace bajo condiciones caracterizadas por precariedad salarial, segmentación de género y una fuerte dependencia de sectores tradicionales como la industria manufacturera

Evolución de la Población Económicamente Activa (PEA) juvenil

Entre 2023 y 2025, la proporción de juventudes consideradas parte de la Población Económicamente Activa (PEA) se mantuvo en torno a la mitad del total de jóvenes en la ciudad, aunque con una ligera tendencia a la baja: pasó de 51.5% en 2023 a 48.2% en 2025. Esta reducción se explica principalmente por el descenso en la participación femenina, que cayó de 41.2% a 37.3% en el mismo periodo. En contraste, los hombres han sostenido tasas de participación más altas y estables, oscilando entre 58% y 62%. El dato resulta particularmente significativo, pues a pesar de que las mujeres jóvenes alcanzan niveles educativos superiores respecto a sus pares hombres, esta ventaja no se traduce en una mayor incorporación laboral.

Ocupación y desocupación

En términos de ocupación, el panorama muestra estabilidad con matices relevantes. En 2023, el 96.5% de la PEA joven se encontraba ocupada; en 2024 la cifra fue de 95.9% y en 2025 alcanzó un máximo de 98%. Este incremento en la ocupación no supuso, sin embargo, un cierre de las brechas de género: en 2025, el 62.6% de la población ocupada eran hombres y solo el 37.4% mujeres. Es decir, incluso con tasas históricamente altas de empleo, la sobrerrepresentación masculina en el mercado laboral persiste e incluso se acentúa.

La desocupación, por su parte, descendió de 3.5% en 2023 a apenas 2% en 2025, lo que indica una contracción en el número de jóvenes que buscan trabajo sin encontrarlo. Sin embargo, este indicador debe leerse con cautela: la disminución puede estar asociada a la salida de muchas jóvenes del mercado laboral por barreras estructurales más que a una mejora efectiva en las oportunidades de empleo.

Sectores de ocupación

La estructura sectorial de la ocupación juvenil sigue dominada por la industria manufacturera, aunque su peso relativo se redujo de 49.7% en 2023 a 42.4% en 2025. Esta tendencia sugiere un proceso de diversificación parcial hacia los sectores de servicios y comercio. El primero incrementó su participación de 28.6% a 34.1%, mientras que el segundo se mantuvo relativamente estable en torno al 14.5%. A pesar de este desplazamiento, la manufactura continúa siendo el principal nicho de empleo juvenil, particularmente para los hombres, mientras que las mujeres muestran una presencia relativamente más alta en comercio y servicios. Sectores como la construcción y las actividades agropecuarias permanecen altamente masculinizados, con tasas que superan el 90% de participación masculina. Esta segmentación sectorial reproduce patrones de desigualdad y limita las posibilidades de movilidad laboral de las mujeres jóvenes.

Posición en la ocupación y condiciones laborales

En cuanto a la posición ocupacional, alrededor del 90% de las juventudes se desempeñan como trabajadoras subordinadas y remuneradas en los tres años analizados, lo que revela una fuerte dependencia del empleo asalariado y una baja presencia de emprendimientos juveniles. La proporción de jóvenes empleadores no supera el 1%, mientras que los trabajadores por cuenta propia se ubican en torno al 6–7%. El análisis de las ocupaciones específicas confirma el peso del sector industrial: casi la mitad de las juventudes se desempeñan como trabajadores industriales, artesanos y ayudantes (46.4% en 2023; 45.9% en 2025). Aunque las ocupaciones en servicios personales, comercio y funciones administrativas muestran cierto crecimiento, las oportunidades para la diversificación profesional siguen siendo limitadas.

Niveles salariales y brechas de género

Uno de los hallazgos más consistentes del periodo es la persistente precariedad salarial. En promedio, entre 2023 y 2025, alrededor del 80% de las juventudes ocupadas percibieron hasta dos salarios mínimos. Si bien hubo ligeras variaciones —con un deterioro en 2024 y una leve mejora en 2025—, la estructura general de ingresos muestra un estancamiento que limita las posibilidades de movilidad social. La brecha de género en ingresos es particularmente marcada: en 2025, el 55.3% de las mujeres jóvenes ocupadas percibía hasta un salario mínimo, frente al 40.5% de los hombres. A su vez, los hombres están sobrerrepresentados en los tramos salariales intermedios y altos, lo que refleja una desigualdad persistente en la distribución de oportunidades y recompensas laborales.

Informalidad y seguridad social

La informalidad laboral juvenil se mantuvo elevada, en torno al 30% de los ocupados, con un repunte en 2024 que afectó especialmente a las mujeres (32.8%). Aunque en 2025 la proporción se redujo levemente, casi un tercio de las juventudes continúan insertas en empleos informales, lo que se traduce en vulnerabilidad económica y falta de protección social. El acceso a seguridad social muestra la otra cara del problema: en 2023 el 71.2% de los jóvenes ocupados contaba con este derecho, pero la cifra cayó a 66.2% en 2024 y apenas repuntó a 67.1% en 2025. Aun cuando los hombres tienen mayor participación en el mercado laboral, presentan niveles más bajos de cobertura en comparación con las mujeres, lo que indica que buena parte de los empleos masculinos se ubican en sectores más desprotegidos.

Población No Económicamente Activa (PNEA) y actividades combinadas

Un aspecto clave es la población juvenil no económicamente activa (PNEA), que aumentó de 244 mil en 2023 a 267 mil en 2025. La feminización de este grupo es notoria: en 2025, el 60.6% de la PNEA correspondía a mujeres, muchas de ellas dedicadas a quehaceres domésticos. La sobrecarga de trabajo no remunerado recae de manera desproporcionada en las jóvenes, lo que restringe su disponibilidad para insertarse en el mercado laboral. Al interior de la PEA también se observa esta desigualdad: más del 80% de las mujeres jóvenes combinan empleo con labores domésticas, frente al 72% de los hombres. En cambio, la proporción de hombres que solo trabajan —sin combinar con otras actividades— es casi el doble que la de mujeres. Estos datos evidencian la persistencia de roles de género tradicionales que impactan directamente en la participación económica de las juventudes.

Una mirada a escala: distribución socioespacial.

El análisis de la distribución espacial de la población juvenil en Ciudad Juárez permite iluminar con mayor nitidez los procesos que articulan la exclusión social, la precarización urbana y la violencia. Entre 2023 y 2025, el número de personas jóvenes de entre 15 y 29 años pasó de 503,404 a 515,911, lo que representa aproximadamente un tercio de la población total de la ciudad. No obstante, este incremento demográfico no se distribuye homogéneamente, sino que se concentra de manera significativa en la zona suroriente, un territorio caracterizado por urbanización acelerada, déficit de servicios básicos y vulnerabilidades sociales acumuladas.

El crecimiento hacia el suroriente obedece a una lógica que va más allá de la expansión natural de la mancha urbana. En esta zona confluyen dinámicas de segregación residencial, procesos de urbanización de interés social y políticas de planeación que, en lugar de integrar, han acentuado la dependencia de grandes vialidades y la fragmentación del espacio urbano. Las Áreas Geoestadísticas Básicas (AGEB) de este sector evidencian la magnitud de la concentración: en 2020 se clasificaban en categorías intermedias, con entre 1,800 y 3,100 jóvenes, mientras que para 2025 algunas alcanzan hasta 9,300. Este aumento no solo refleja una transición cuantitativa, sino la consolidación de un corredor juvenil en condiciones de precariedad, donde la presión sobre los servicios educativos, de salud, movilidad y recreación se intensifica y pone de relieve la desigual capacidad institucional para responder a las necesidades de la población.

Desde un plano conceptual, esta dinámica se aproxima a lo que Aguilar y López (2016) denominan franjas de exclusión social: agrupamientos geoespaciales de hogares con desventajas acumuladas en accesibilidad, empleo y cohesión social. El suroriente puede leerse como una de estas franjas, donde la exclusión se territorializa en polígonos específicos que condensan carencias urbanas y vulnerabilidad social. La concentración juvenil en este espacio, lejos de representar únicamente un fenómeno demográfico, constituye un indicador de cómo la desigualdad se distribuye y se profundiza a través del territorio.

No podemos dejar pasar que esta zona, se buscó consolidar en la década de 2000 con la construcción masiva de fraccionamientos de vivienda de interés social. A diferencia del poniente —donde predominan los asentamientos irregulares—, esta área se configuró formalmente, pero bajo un esquema de urbanización periférica que reprodujo distancias físicas y sociales. La dependencia de vialidades estructurales, la escasa provisión de equipamientos y la fragmentación urbana se han traducido en un espacio segregado, donde la vida cotidiana exige mayores costos de tiempo, dinero y riesgos para el acceso a derechos básicos. A ello se suma lo que ha señalado Elvyra Maycotte, quien ha caracterizado el fenómeno de la vivienda abandonada como una de las marcas más visibles del fracaso del modelo habitacional impulsado en Juárez desde los años 2000.

La combinación de fraccionamientos masivos de interés social, condiciones precarias de urbanización, endeudamiento de las familias y crisis de inseguridad derivó en decenas de miles de casas abandonadas. Estas viviendas, lejos de constituir únicamente un problema de planeación urbana, se convirtieron en espacios de riesgo: puntos de reunión de pandillas, lugares de narcomenudeo y escenarios de violencia. Para la población juvenil que habita en estos polígonos, el abandono habitacional no solo significa un entorno físico deteriorado, sino la normalización de un paisaje de exclusión y criminalización que condiciona la socialización, la movilidad y las posibilidades de proyectar un futuro. La literatura local ha documentado este proceso bajo la noción de ausencia institucional y abandono, en la que la triada espacio-sociedad-gobierno se desequilibra por la débil intervención pública. La carencia de escuelas suficientes, centros de salud cercanos, espacios recreativos y transporte público eficiente configura un escenario en el que la juventud enfrenta múltiples barreras para el ejercicio pleno de su ciudadanía urbana. Esta dimensión territorial de la exclusión pone en evidencia que la precarización de las trayectorias juveniles no puede analizarse únicamente a partir de indicadores socioeconómicos, sino también desde la manera en que el espacio urbano se produce, se organiza y se gestiona.

A esta condición estructural se superpone una geografía de la violencia que ha sido identificada en los diagnósticos del Instituto Municipal de Investigación y Planeación (IMIP). Según sus registros, la incidencia delictiva —particularmente homicidios y robos— ha seguido un patrón de desplazamiento elipsoidal que va del norponiente hacia el suroriente, con colonias críticas como Lucio Blanco, Morelos I-III, Eco 2000, Manuel Valdez, Torres del PRI y Parajes del Sur. Este patrón espacial de la violencia coincide con la expansión de la mancha urbana y se articula con las carencias en infraestructura y servicios, generando un entramado complejo en el que la inseguridad y la precariedad se retroalimentan.

El entorno urbano incide directamente en la inseguridad: lotes baldíos, falta de alumbrado público, ausencia de equipamientos y la propia proliferación de viviendas abandonadas se convierten en factores que facilitan la acción de pandillas y grupos del crimen organizado. Un escenario en el que sumado a la pobreza, la marginación y el desempleo, alimentan un círculo de vulnerabilidad que refuerza la exclusión y profundiza las brechas de desigualdad. En este sentido, el suroriente de Juárez puede leerse como un laboratorio de exclusión, donde la precariedad urbana y la violencia se entrelazan para configurar escenarios adversos para la juventud.

La mirada a escala permite, entonces, comprender cómo las trayectorias juveniles se configuran en interacción con procesos territoriales más amplios. El suroriente de Ciudad Juárez concentra y visibiliza los efectos acumulados de la segregación urbana, la ausencia institucional, la violencia y el abandono habitacional. Su análisis ofrece una ventana privilegiada para repensar la relación entre juventud, ciudad y desigualdad, y para subrayar la urgencia de construir políticas integrales que rompan con el círculo de exclusión y ofrezcan horizontes de vida digna a las juventudes juarenses.

Brechas de género en la inserción laboral

El análisis de la participación económica de las juventudes en Ciudad Juárez entre 2023 y 2025 permite observar con claridad la persistencia de desigualdades de género en los procesos de inserción laboral. Aunque en términos agregados las tasas de ocupación juvenil son altas y la desocupación ha disminuido de manera significativa, las condiciones en las que hombres y mujeres jóvenes acceden al mercado de trabajo no son equivalentes. Detrás de los números que reflejan estabilidad, se esconden trayectorias profundamente marcadas por diferencias estructurales vinculadas a la educación, al trabajo doméstico no remunerado, a la segmentación sectorial y a la precarización salarial.

Uno de los indicadores que permite dimensionar esta desigualdad es la participación en la Población Económicamente Activa (PEA). Los hombres jóvenes han mantenido una tasa cercana al 60% en el periodo analizado, mientras que las mujeres muestran una reducción importante: del 41.2% en 2023 a solo 37.3% en 2025. Es decir, a pesar de que las mujeres jóvenes cuentan en promedio con un mayor nivel educativo que los hombres, su presencia en el mercado laboral se ha ido reduciendo. Este dato revela un desajuste estructural: la educación de las mujeres no se traduce en un acceso equivalente al empleo, lo que sugiere la existencia de barreras ligadas tanto a la discriminación en los espacios de trabajo como a la dificultad de compatibilizar el empleo con la sobrecarga de cuidados y quehaceres domésticos. La encuesta muestra que más del 83% de las mujeres jóvenes que participan en la PEA realizan simultáneamente labores domésticas, frente al 72% de los hombres. La doble jornada constituye, por tanto, un obstáculo cotidiano para su inserción plena.

A esta desigualdad en la participación se suma la segmentación en los sectores de ocupación. La industria manufacturera sigue siendo el principal empleador juvenil, pero en 2025 los hombres concentraban casi el 60% de los puestos en este sector, frente a 40% de mujeres. En comercio y servicios la tendencia es similar: los hombres representan más del 62%, y las mujeres poco menos del 38%. Las ramas de la construcción y las actividades agropecuarias permanecen prácticamente cerradas a la participación femenina, con tasas de masculinización superiores al 90%. En contraste, las mujeres se concentran en ocupaciones de servicios personales, comercio y actividades administrativas, que suelen ofrecer menores remuneraciones y estabilidad. El resultado es una estructura ocupacional desigual que distribuye de manera diferenciada las oportunidades y reproduce estereotipos de género: los varones se insertan mayoritariamente en los sectores industriales y técnicos, mientras que las mujeres quedan relegadas a espacios feminizados de baja productividad.

La desigualdad también se refleja en los ingresos. En 2025, el 55.3% de las mujeres jóvenes ocupadas percibía hasta un salario mínimo, frente al 40.5% de los hombres. A lo largo del periodo 2023–2025 este patrón se mantuvo constante: las mujeres están sobrerrepresentadas en los tramos más bajos de remuneración, mientras que los hombres lo están en los tramos intermedios y, aunque de manera marginal, también en los más altos. Aun en un contexto de precarización salarial generalizada —donde ocho de cada diez jóvenes perciben hasta dos salarios mínimos—, las mujeres cargan con una desventaja estructural que reduce su capacidad de movilidad social y limita sus horizontes de vida.

La paradoja es que, en materia educativa, las mujeres alcanzan mayores niveles de escolaridad. En 2025, el 55% de ellas había concluido estudios de nivel medio superior o superior, frente al 52.2% de los hombres. Sin embargo, esta ventaja educativa no garantiza mejores oportunidades en el mercado de trabajo. Mientras que los varones, incluso con menores credenciales escolares, se incorporan tempranamente a la industria maquiladora, la construcción o el transporte, las mujeres encuentran barreras más altas para traducir su escolarización en empleos estables o mejor remunerados. La deserción escolar masculina, asociada a la necesidad de ingresos inmediatos, abre la puerta a una participación laboral más amplia, aunque frecuentemente en condiciones precarias. Las mujeres, por su parte, permanecen más tiempo en el sistema educativo, pero al egresar se enfrentan a un mercado que desvaloriza su capital educativo y las empuja hacia ocupaciones feminizadas de baja paga.

En el terreno de la informalidad también se observan diferencias. Durante 2024, el empleo informal juvenil alcanzó un 31.7% del total, siendo las mujeres las más afectadas con 32.8%. Aunque en 2025 esta cifra se redujo a 30.2%, la participación femenina en el sector informal se mantuvo alta, lo que implica menor acceso a estabilidad, prestaciones y derechos laborales. Si bien los datos de acceso a seguridad social podrían sugerir una ligera ventaja femenina —el 70.5% de las mujeres ocupadas lo tenían frente al 65% de los hombres en 2025—, esta diferencia no refleja necesariamente mejores condiciones de empleo. En muchos casos, las mujeres acceden a trabajos formalizados en comercio y servicios que otorgan seguridad social, pero con remuneraciones muy bajas, mientras que los hombres se insertan en empleos menos protegidos, pero con mayores posibilidades de obtener ingresos por encima de los mínimos.

La conclusión es clara: la inserción laboral de las juventudes en Ciudad Juárez está marcada por profundas brechas de género. Los hombres participan más en la economía, aun con menores credenciales educativas, mientras que las mujeres, a pesar de sus mayores logros escolares, acceden en menor medida al empleo y lo hacen bajo condiciones más precarias en términos de ingresos, estabilidad y distribución del tiempo. Esta paradoja educativa-laboral revela la persistencia de un orden de género que condiciona las trayectorias de vida y limita el despliegue del potencial juvenil en la ciudad.

Estos hallazgos permiten afirmar que no basta con ampliar la cobertura educativa para garantizar igualdad en las oportunidades laborales. La brecha se sostiene por factores estructurales: la sobrecarga del trabajo doméstico y de cuidados que recae sobre las mujeres, la discriminación laboral que desvaloriza su escolarización, y la segmentación sectorial que concentra a los varones en ramas mejor remuneradas. El desafío, por tanto, requiere políticas públicas integrales que reconozcan y atiendan estas desigualdades: políticas de corresponsabilidad en los cuidados, programas de inserción laboral que valoren el capital educativo de las mujeres, y estrategias de desarrollo económico que diversifiquen las opciones laborales más allá de la maquila y los servicios de baja productividad.

Precarización: Horizontes fragmentados, experiencias límite

Quisiera llevar mi participación a una breve reflexión sobre lo que considero, se va articulando a lo largo del tiempo como un paisaje de incertidumbre y fragmentación de los horizontes de vida de los y las jóvenes. Hablar de ellas y ellos en Ciudad Juárez supone situarse en un terreno atravesado por tensiones estructurales donde se entrelazan precarización, exclusión social y segregación espacial. Estos procesos, más que fenómenos aislados, forman parte de un mismo entramado que condiciona las trayectorias de vida de miles de jóvenes y restringe sus horizontes vitales. Comprender esta articulación permite ir más allá de la descripción de condiciones materiales adversas y adentrarse en el análisis de cómo estas dinámicas producen experiencias límite que marcan de manera radical los itinerarios biográficos y las posibilidades de imaginar y construir futuro.

La precarización puede definirse como un proceso mediante el cual las condiciones de vida y de trabajo se tornan inestables, inseguras y carentes de garantías. No se trata únicamente de empleos mal remunerados o temporales, sino de una lógica más amplia que instala la incertidumbre como norma. En el caso de las juventudes, la precarización significa enfrentarse a un presente sin certezas y a un futuro clausurado. La educación no garantiza la movilidad social, el trabajo asalariado no asegura condiciones de vida dignas y la posibilidad de planear proyectos vitales se ve socavada por la fragilidad de las oportunidades disponibles. La precarización, por tanto, no es solo una condición material, sino también un régimen de temporalidad que fragmenta los horizontes de vida y limita la capacidad de las y los jóvenes para proyectarse más allá de la sobrevivencia cotidiana.

La exclusión social, por su parte, puede entenderse como un proceso estructural mediante el cual ciertos grupos son apartados, de manera sistemática, de la participación plena en los beneficios, recursos y derechos de la sociedad. En el caso de las juventudes, la exclusión se manifiesta en la imposibilidad de acceder en igualdad de condiciones a la educación, al empleo, a la salud o a la seguridad. Pero también se expresa en un plano simbólico: los jóvenes son con frecuencia estigmatizados, etiquetados como “peligrosos” o “prescindibles”, y reducidos a objetos de políticas de control más que de inclusión. Esta exclusión, tanto material como simbólica, produce un doble efecto: por un lado, limita las oportunidades reales de integración social; por otro, erosiona el reconocimiento y la valoración de la juventud como sujeto pleno de derechos.

La segregación espacial constituye una dimensión inseparable de lo anterior. Se refiere a la manera en que el espacio urbano se organiza de manera desigual, distribuyendo de forma diferenciada el acceso a bienes, servicios y oportunidades según el territorio que se habita. En Ciudad Juárez, la concentración juvenil en zonas periféricas como el suroriente evidencia cómo la segregación urbana no es solo resultado del crecimiento demográfico, sino de políticas de vivienda, planeación y desarrollo que han desplazado a las juventudes hacia áreas con infraestructura precaria, transporte deficiente y altos índices de violencia. La segregación espacial, en este sentido, no es un simple hecho geográfico: es una forma de exclusión que se materializa en el territorio y que se experimenta cotidianamente en el cuerpo y en la vida de las juventudes.

Cuando estos tres procesos se entrelazan —precarización, exclusión social y segregación espacial—, el resultado es la conformación de horizontes fragmentados. El horizonte, entendido como la capacidad de proyectar y planear el futuro, se ve constantemente interrumpido, limitado o desviado. Las juventudes viven en un presente prolongado, sin posibilidades claras de movilidad ni de consolidar proyectos vitales a largo plazo. La promesa de que la educación abrirá las puertas a mejores empleos, de que el trabajo asalariado permitirá autonomía, o de que la ciudad garantizará acceso a derechos, se convierte en una expectativa incumplida. La fragmentación del horizonte no implica únicamente carecer de recursos materiales, sino también habitar un tiempo donde la esperanza se desgasta y el futuro se percibe como incierto o inalcanzable.

Es en este marco donde cobra relevancia la categoría de experiencias límite. Estas pueden entenderse como acontecimientos o procesos que marcan de manera radical la trayectoria de vida de las personas, situándolas en un umbral en el que se redefine el sentido de sí mismas, sus vínculos sociales y sus horizontes de futuro. A diferencia de las situaciones límite de Michael Pollak —concebidas como experiencias extremas en las que se pone en juego la posibilidad misma de sobrevivir y narrar—, las experiencias límite subrayan la dimensión procesual y biográfica: no son hechos aislados, sino hitos que interrumpen, desvían o fracturan las trayectorias de vida, obligando a los sujetos a reconfigurar sus proyectos, identidades y expectativas.

En el caso de las juventudes que habitan contextos de precarización estructural y violencia macrocriminal, las experiencias límite se manifiestan de múltiples maneras. Para algunos, significan la pérdida de un familiar en hechos de violencia; para otros, la imposibilidad de concluir los estudios o el ingreso forzado a economías ilegales. También incluyen experiencias de estigmatización social, donde el simple hecho de habitar una colonia periférica o provenir de un entorno precarizado implica ser asociado con la delincuencia o el fracaso. Estos acontecimientos no son episodios cerrados: son puntos de inflexión que atraviesan la biografía, dejan huellas subjetivas y producen memorias encarnadas. Cada experiencia límite redefine la relación del joven con su entorno y su capacidad de agencia, colocándolo en una tensión constante entre vulnerabilidad y resistencia.

En Ciudad Juárez, las casas abandonadas, los lotes baldíos y los fraccionamientos inacabados constituyen más que un paisaje urbano deteriorado: son escenarios que condensan la precarización, la exclusión y la segregación. En ellos, las juventudes encuentran cotidianamente la materialidad de un modelo urbano que les ha fallado. Habitar estas periferias implica convivir con espacios inseguros, con servicios limitados y con la amenaza constante de la violencia. En este sentido, la segregación espacial se convierte también en un productor de experiencias límite, porque impone barreras cotidianas para acceder a derechos básicos y al mismo tiempo genera un entorno de riesgo que amenaza la vida misma.

La precarización también se inscribe en el ámbito de la subjetividad. Vivir en un régimen de incertidumbre constante implica que los proyectos personales y colectivos se construyan sobre bases inestables. La dificultad para sostener estudios, acceder a empleos dignos o planear la formación de una familia son ejemplos de cómo la precariedad erosiona la posibilidad de imaginar horizontes amplios. Esto produce un presente prolongado, donde la vida se orienta más a la sobrevivencia inmediata que a la proyección de futuros. Para muchas juventudes, la precarización se convierte así en un límite biográfico: marca un antes y un después en su manera de relacionarse con la vida, el trabajo y la ciudad.

En conjunto, la precarización, la exclusión social y la segregación espacial producen un escenario donde los horizontes juveniles aparecen fragmentados. La vida cotidiana se convierte en una negociación constante entre la vulnerabilidad y la resistencia, entre el despojo de expectativas y la búsqueda de reapropiación de la vida. Las experiencias límite emergen en este terreno como hitos que obligan a reconfigurar trayectorias y que revelan cómo la precarización no solo es una condición económica, sino una experiencia existencial y biográfica.

Cierre

El recorrido analítico de este informe ha mostrado que las juventudes en Ciudad Juárez habitan un escenario profundamente condicionado por la precarización estructural, la exclusión social y la segregación socioespacial. Estos tres procesos no operan de manera aislada, sino entrelazados en un entramado que limita de forma persistente sus horizontes vitales. La precarización, entendida como la instalación de la incertidumbre como norma en la vida laboral y cotidiana, se expresa en empleos inestables, ingresos insuficientes y trayectorias educativas fragmentadas. La exclusión social se manifiesta en la negación de oportunidades y en el estigma que reduce a los jóvenes a sujetos “problemáticos” o “prescindibles”, reforzando su marginación tanto en lo material como en lo simbólico. La segregación espacial, por su parte, cristaliza la desigualdad en el territorio: colonias periféricas marcadas por abandono institucional, viviendas deterioradas o abandonadas y ausencia de servicios básicos que territorializan la exclusión y convierten la vida cotidiana en un campo de obstáculos.

Este panorama genera lo que aquí hemos conceptualizado como horizontes fragmentados y experiencias límite. Las juventudes juarenses experimentan cotidianamente acontecimientos decisivos que interrumpen o desvían sus trayectorias: la pérdida de un ser querido por la violencia, el abandono escolar forzado, la incorporación a circuitos de ilegalidad o la imposibilidad de acceder a empleos dignos. Estas experiencias límite condensan la tensión entre vulnerabilidad y resistencia, pues al mismo tiempo que evidencian el despojo de horizontes, abren la posibilidad de nuevas formas de agencia. Lejos de ser solo víctimas pasivas de la estructura, los jóvenes negocian y reconfiguran sentidos, redefinen identidades y buscan modos de reapropiarse de la vida frente a un contexto adverso.

En este punto, resulta especialmente pertinente recuperar la propuesta de Rossana Reguillo respecto a la agencia juvenil. Para la autora, la condición juvenil no se reduce a la vulnerabilidad, sino que se expresa en circuitos y prácticas de resistencia, creación y reapropiación. Aun en condiciones de precariedad extrema, las juventudes encuentran resquicios para generar formas de sentido, espacios de pertenencia y proyectos colectivos, aunque estos se construyan muchas veces desde la marginalidad o desde el riesgo. La agencia juvenil, en este sentido, no es una negación de la precariedad, sino una respuesta situada frente a ella.

Las juventudes en Ciudad Juárez no solo sobreviven a la precariedad, sino que la incorporan en su biografía, experimentando constantemente los límites que impone un modelo de ciudad excluyente y desigual. En este sentido, pensar en políticas públicas que atiendan estas condiciones implica reconocer que el reto no se limita a generar empleos o ampliar la cobertura educativa, sino a transformar las estructuras de exclusión y segregación que fragmentan los horizontes juveniles. Solo así será posible construir alternativas que permitan a las juventudes dejar de vivir en el umbral de la precarización y empezar a reapropiarse de sus trayectorias y de su futuro.

Así, los hallazgos de este informe permiten sostener que en Ciudad Juárez, la precarización estructural, la exclusión social y la segregación espacial producen horizontes de vida fragmentados y experiencias límite, pero también impulsan formas de agencia que se convierten en apuestas por un horizonte posible. Estas prácticas no siempre logran revertir las condiciones estructurales, pero constituyen intentos vitales por dignificar la existencia, resistir al despojo y afirmar la vida en un contexto que insiste en negarla. Pensar la relación entre precariedad y agencia implica reconocer que las políticas públicas no pueden limitarse a la creación de empleos o a la ampliación de la matrícula educativa. El desafío es más profundo: se trata de transformar las estructuras urbanas, sociales y económicas que reproducen la desigualdad; de reconocer a la juventud no como problema, sino como actor; y de habilitar condiciones para que sus estrategias de agencia no sean apenas gestos de sobrevivencia, sino caminos para la construcción de futuros posibles.



Documento elaborado por Así Estamos Juárez
un proyecto de Plan Estratégico de Juárez, A. C.
Av. 20 de Noviembre #4305 -AI
Col. Los Nogales, C.P. 32340
Tel. (656) 625 0640 y (656) 625 0645
Cd. Juárez, Chihuahua, México

www.planjuarez.org **www.asiestamosjuarez.org**